

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

12 Enero 2014
Bautismo del Señor

El Bautismo

Cultivar el verdadero encuentro

Juan José Fernández

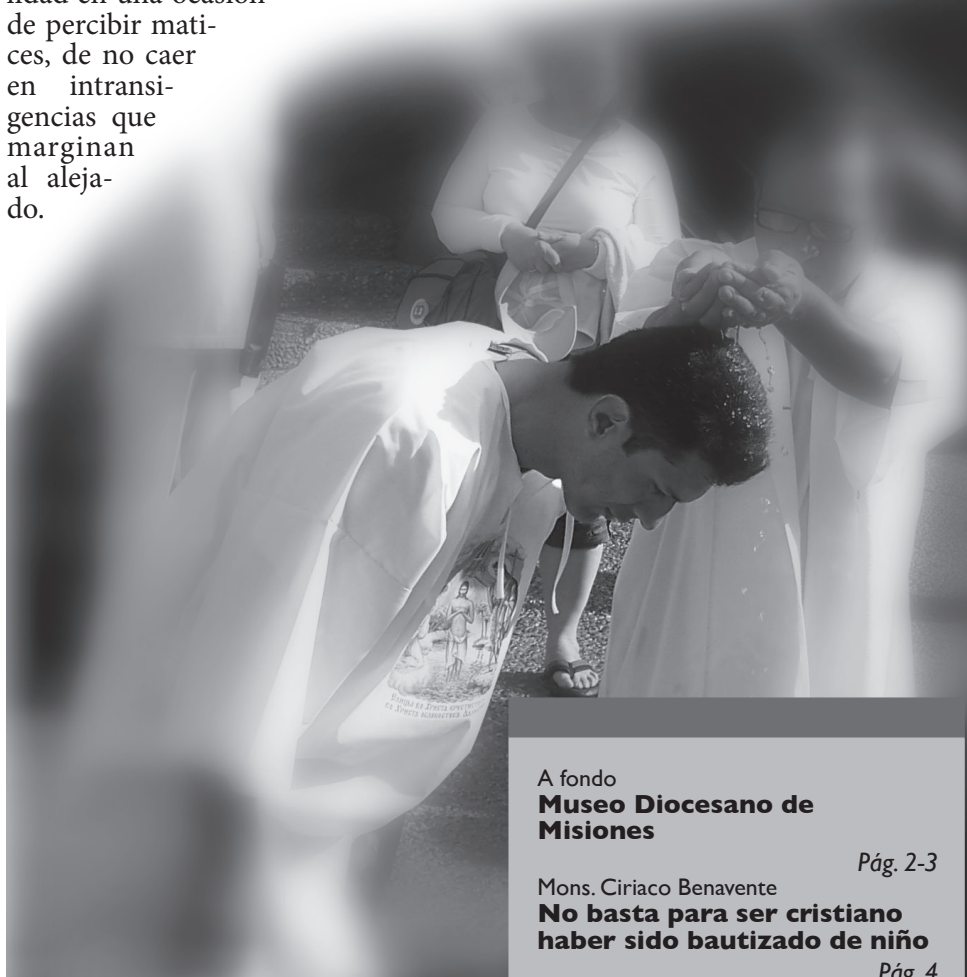
Un día Jesús le dijo a sus Apóstoles ir por todo el mundo anunciando la buena noticia y, a aquellos que crean bautizarlos en el nombre del Padre y, del Hijo y, del Espíritu Santo. Aquellas palabras cambiaron la historia. No eran palabras vacías, versos muertos, noticias sin chispa; eran palabras ardientes, ideas con vuelo, páginas vivas, lenguajes nuevos.

Acabamos de vivir la Navidad, que teóricamente debe ser buena noticia, pero entre todos la hemos convertido en una fiesta social, olvidando la raíz del misterio. Quizá con el bautismo hemos caído en la misma banalidad, olvidando su sentido. ¿El vaso está medio lleno o medio vacío? Lo que está en juego es mucho, es el seguir como si nada hubiera cambiado o, ser capaces de descubrir en los signos de los tiempos una oportunidad. Podemos estancarnos con una mirada crítica, en diagnósticos sobre todo lo que no debería ocurrir, pero perderíamos la oportunidad de abrirnos a la gratuidad del misterio sacramental. A través del encuentro personal hemos de ser capaces de balancear la realidad social que muchas veces subyace tras el sacramento, acompañando una realidad a veces decepcionante. Por ahí empezaremos a cultivar el verdadero encuentro.

La visión maniquea de la realidad es una tentación muy humana. En ella los buenos son muy buenos y los malos son muy malos. Ahora la vida nos demuestra que la realidad humana es una amalgama de motivos,

expectativas, ilusiones, encuentros y desencuentros, fracasos, aciertos, abrazos, decepciones... Las personas que vivimos la buena noticia no somos perfectos, sino humanos, frágiles, limitados, vulnerables, y a veces sujetos a la contradicción. Tenemos resistencias, preguntas, incomprensiones y motivos. Y aquellos que se acercan a nosotros no son distintos, por ello hemos de convertir la realidad en una ocasión de percibir matices, de no caer en intransigencias que marginan al alejado.

La vida tiene que ser esperanza, no rendirnos a lo inmediato, sabiendo que el camino continúa, mirando hacia delante, y nunca olvidando que no estamos solos, "yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". A CUALQUIER EDAD PUEDES SER CRISTIANO, esta es la casa de todos: la Iglesia.



A fondo
Museo Diocesano de Misiones

Pág. 2-3

Mons. Ciriaco Benavente

No basta para ser cristiano haber sido bautizado de niño

Pág. 4

MIGRACIONES

Formación y Encuentro Diocesano

► El próximo domingo, día 19, celebramos la Jornada Mundial de las Migraciones, con este motivo el martes, día 14, a las 5 de la tarde, en el Salón de Actos del Obispado, tendrá lugar una charla de formación-reflexión acerca de la emigración. Será impartida por José Vicente Monteagudo, Delegado de Acción Socio-Caritativa. Y el domingo el Encuentro Diocesano de Migraciones, a las 4:15 de la tarde, en la parroquia de La Resurrección.

ARCIPRESTAZGO LA RODA

Encuentro Cáritas Parroquiales

► El sábado, día 18, a las 4:30 de la tarde, se celebrará un Encuentro en La Gineta, de los equipos de Cáritas Parroquiales del Arciprestazgo de La Roda. Además de la formación el objetivo de esta reunión es conocer mejor la realidad y las acciones de las Cáritas Parroquiales para trabajar coordinadamente.

LA ASUNCIÓN

Nueva Evangelización

► Próximamente comenzará un Curso Introductorio al Sistema de Células Parroquiales de Evangelización que tiene como objetivo profundizar en aspectos doctrinales y prácticos, para realizar una labor evangelizadora entre las personas con quienes nos relacionamos, normalmente en nuestra vida diaria. Las reuniones serán los miércoles de 7:30 a 9 de la tarde, en los salones de la parroquia de La Asunción. La primera será el 29 de enero. Para más información o inscripciones dirigirse a la parroquia de La Asunción.

Museo Diocesano de Misiones
"Sacerdote Eduardo Valero"**Nuestra identidad misionera... al descubierto***Feli Izaguirre*

El Museo de Misiones "Sacerdote Eduardo Valero" de la Diócesis de Albacete, presenta la labor de los misioneros en el mundo y la realidad viva —y siempre novedosa—, de la misión del cristiano en sus nuevos escenarios, en el tercer milenio del Cristianismo.

A las tierras de misión en los cinco continentes: África, América, Asia, Europa y Oceanía, se unen ahora otros ámbitos de carácter cultural y social que reclaman ser evangelizados, con nuestro testimonio y anuncio de la fe en Jesús, el único Salvador del mundo, que está en medio de nosotros, ofreciéndonos a cada uno la Buena Noticia del amor de Dios que transforma nuestra vida, alcanzando la dignidad y plenitud como Hijos de Dios.



Estos nuevos escenarios o ámbitos culturales y sociales que son descritos en las cartelas informativas del Museo de Misiones de Albacete, son el mundo de la comunicación, el compromiso por la paz, la investigación científica, la inmigración, las grandes ciudades, los jóvenes o las nuevas situaciones de pobreza e injusticia social, entre otros, donde es urgente que el cristiano anuncie a Jesús, con sus obras y palabras.

Porque por nuestro Bautismo, como Hijos de la Iglesia, todos tenemos esta misión, todos somos misioneros, y esto es precisamente lo que trata de activar en cada uno de nosotros y comunitariamente también, el Museo de Misiones "Sacerdote Eduardo Valero": nuestra identidad misionera: hay que moverse, salir del entorno personal, de nuestras cosas, de nuestro yo... y actuar. Hay mucho que hacer y haciendo somos también evangelizados, en esta alegría sin fin del encuentro con el otro, con mi hermano y con mi Dios.

"Es imprescindible que la nueva situación cultural y social —de increencia, de desierto y vacío existencial, de individualismo, relativismo, total indiferencia por el otro... que nos afecta también a los cristianos—, nos haga comprender que la misión de la Iglesia está todavía en sus comienzos", nos dicen los obispos. Remarcando más en esto: La Evangelización no ha hecho más que empezar. Así nos lo dijo en los últimos años del siglo XX, a las puertas del nuevo milenio, Juan Pablo II y ahora, incesantemente, de mil maneras y gestos, el Papa Francisco, que no quiere más que movernos a la acción... "mano a mano, con cualquiera".

Sensibilizar por tanto en la dimensión misionera del cristiano y acercar el mundo de las misiones a todo el público, es el objetivo prioritario del Museo de Misiones de Albacete, un museo que es un regalo, un tesoro de nuestra Diócesis para el mundo, que recibimos de nuestros hermanos de la Misión Ad Gentes, aquellos hombres y mujeres misioneros que salen afuera, que se van a otros continentes, a los pueblos y personas que más ayuda necesitan para salir definitivamente de su pobreza y vida denigrante, y a donde no van de manera aislada, por cuestión humanitaria, sino movidos por la fe en el Señor y enviados por nosotros mismos, por su comunidad. Su tarea es nuestra tarea.

Es en sí una exposición misionera para animar a la misión

El Museo de Misiones es en sí una exposición misionera, que en este año de 2014 iniciará su recorrido por colegios, institutos, centros culturales, parroquias... dentro de un plan de animación misionera. El museo no tendrá más emplazamiento definitivo que el de su origen, la Diócesis de Albacete. Fue inaugurado por el obispo Ciriaco Benavente el día 10 de noviembre de 2013, Año de la Fe, iniciando su andadura en un pueblo, Pozuelo, con el propósito de dar valor a las áreas rurales.

Es la primera Sala Museográfica de la Diócesis y desde el momento de su apertura está siendo muy bien acogida. Ha recibido el nombre de Eduardo Valero en memoria de este sacerdote de Albacete, —que estuvo de párroco en Alcaozo, en Aguas Nuevas, y fue capellán del Hospital General—, y en agradecimiento de toda la ayuda que prestó en favor de las misiones y de los misioneros. En Pozuelo, el museo está en la Parroquia de San Bartolomé. Para las visitas en grupo ha de pedirse cita llamando a la Delegación de Misiones de Albacete, al número 967 214478 o por internet en www.misionesalbacete.org

La idea de hacer una exposición misionera surgió en los preparativos de la celebración del 50 Aniversario de la creación de la Diócesis de Albacete, siendo por entonces nuestro obispo Francisco Cases, y fue hace unos dos años, en el recién creado Consejo Diocesano de Misiones, donde el proyecto empezó a tomar forma como un objetivo a realizar, con la finalidad de dar a conocer la dimensión misionera así como la riqueza misionera de nuestra Diócesis.

En la actualidad, la Diócesis tiene 56 misioneros nacidos en Albacete, y cuenta con una trayectoria de 25 años de misión en Safané, Burkina Faso (África), y una presencia muy grande en Guatemala, especialmente en Petén, entre otros hechos a destacar.

Las misiones diocesanas de Safané y Petén

El museo consta de dos salas: una dedicada a una exposición de Manos Unidas sobre los continentes, y otra donde aparece, por un lado, varias cartelas donde se describe la realidad de cada continente, y ante esta realidad, los retos o desafíos para los misioneros, así como los motivos de esperanza, para afrontar los desafíos. Y por otro lado, una parte dedicada a las Obras Misionales Pontificias (OMP), que son cuatro: DOMUND (Obra Pontificia de la Propagación de la Fe); Infancia Misionera (Obra Pontificia de la Infancia Misionera); Vocaciones Nativas (Obra Pontificia de San Pedro Apóstol); y Pontificia Unión Misional.

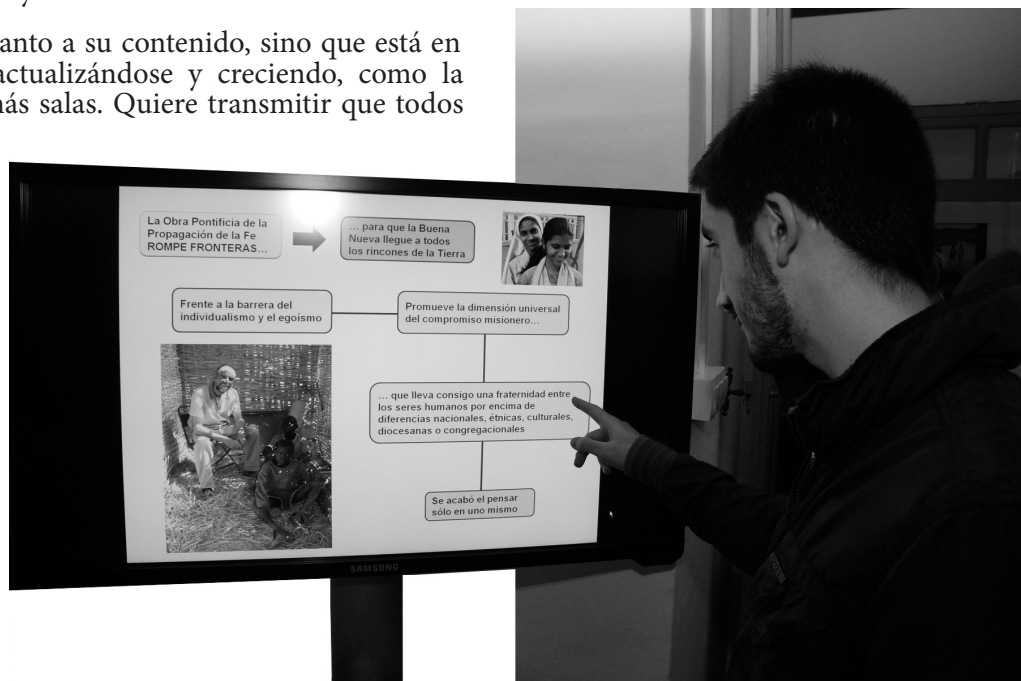
Hay medios interactivos y audiovisuales, de tal manera que se puede interactuar con pantallas y acceder a informes sobre la infancia desfavorecida, por ejemplo. Sobre la misión diocesana de Safané y en Petén, encontramos cartelas que explican la importante labor misionera de la Diócesis de Albacete en estos lugares. Concretamente, varios de los jóvenes que recibieron hace más de veinte años el anuncio de Jesús en la misión de Safané, se han hecho sacerdotes y dos de ellos están ejerciendo ahora su ministerio en Villarrobledo y Hellín.

Un corazón con el rótulo “Yo soy misionero”

Además de las cartelas informativas, el Museo consta también de una interesante muestra de objetos traídos por los misioneros albaceteños de las tierras de misión, —artesanías, máscaras, cerámicas, piezas decorativas, telas, un traje típico de Brasil...—, y entre las cosas más curiosas, una de las antiguas huchas de cerámica del DOMUND —la cabeza del negrito—, y un cáliz de madera que regalaron a nuestro obispo Ciriaco en su visita a Guatemala, con el que celebró la eucaristía. También podemos contemplar dibujos y trabajos manuales de los niños del Movimiento Infantil Misionero (MIM), de Albacete, realizados en encuentros y concursos como el del 150 aniversario de la Infancia Misionera, entre ellos, un corazón con el rótulo “Yo soy misionero”.

El museo no está cerrado en cuanto a su contenido, sino que está en constante construcción, siempre actualizándose y creciendo, como la misma misión y se irán creando más salas. Quiere transmitir que todos tenemos una misma tarea: pertenecemos a la misma Iglesia y que la Iglesia Universal es tarea de todos, y no solamente nos podemos centrar en Albacete, sino que estamos llamados a salir de nosotros, a las periferias... mi hermano está en Albacete y está también en África, en cualquier barriada, en el piso de arriba... en cualquier lugar.

Y la exposición concluye con la muestra y descripción de los escenarios de la misión hoy, citados al principio de este artículo, para interpelar al visitante al final del recorrido por el museo sobre la dimensión misionera.





No basta para ser cristiano haber sido bautizado de niño

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

El ciclo litúrgico de la Navidad se cierra con la fiesta del Bautismo de Jesús en el río Jordán. Quien no conoció el pecado quiso ponerse, solidario con la humanidad pecadora, en la fila de los pecadores. Los textos de la celebración resaltan con tinta roja la relación filial de Jesús con el Padre, la naturaleza de su ministerio mesiánico de amor y de servicio, su vocación profética a ser luz para todos los pueblos. Es una buena ocasión para ofreceros otra vez unas reflexiones sobre nuestro bautismo.

En las últimas décadas el redescubrimiento del bautismo ha enriquecido a muchos cristianos hasta convertirse en la fuente en la que descubren su corresponsabilidad eclesial y de la que beben su dinamismo apostólico. Pero no siempre es así. En cualquier despacho parroquial se constatan diariamente posturas bien diversas:

- Padres bautizados que ya no bautizan a sus hijos;
- Padres que quieren bautizarlos, pero que no aceptan una preparación o lo hacen a regañadientes, dejando luego, al no practicar ellos, que se seque la semilla de vida nueva que el bautismo siembra en sus pequeños.
- No faltan los que piden el bautismo para sus hijos a la hora de la primera comunión, porque lo pide el niño o en función del acto social que la misma comporta.

En los primeros tiempos de la Iglesia, el bautismo se administraba, por lo general, a personas adultas, capaces de entender y vivir lo que celebraban. Venía precedido de un largo e intenso catecumenado. Era celebrado con la participación de toda la comunidad en la noche de Pascua. El bautizado ingresaba así en la nueva vida del Resucitado, en la familia de Dios, y toda la comunidad acogía festivamente a los nuevos hermanos en la fe. La espiritualidad bautismal configuraba toda la vida de la Iglesia. El bautismo era sentido y vivido no sólo como un acto puntual, sino como un estado de vida. Más tarde, como consecuencia de que muchos niños nacían ya de padres cristianos, las cosas fueron cambiando, hasta generalizarse el bautismo al inicio mismo de la vida.

Es cierto que el niño no está capacitado para entender y vivir tan bellas realidades, como tampoco es capaz, en sus primeros meses, de un diálogo con su madre, que no por eso ésta le retira sus caricias, sino que habla, juega con él como

si lo entendiera todo, porque el amor siempre se adelanta. Cada gesto de amor materno junto a la cuna es como la espera de una respuesta, el deseo de hacer despertar una personalidad que responda al amor. Es lo que hace la Iglesia bautizando a los niños.

Pero no basta para ser cristiano haber sido bautizado de niño. El bautismo marca el inicio de un proceso llamado a florecer en cristianos maduros. Ello reclama clima, atención y cuidado.

El bautismo de niños acentúa la gratuidad del amor de Dios Padre, que también se adelanta esperando nuestra respuesta libre y responsable. Sin la colaboración de los padres, de los padrinos y de la comunidad, el nuevo bautizado acabará engrosando la lista de los cristianos puramente nominales, tan abundantes en nuestra Iglesia, pero nunca sabrá de la alegría de la fe y del aporte que supone a la hora de iluminar y orientar el sentido de la existencia humana.

«Sin la colaboración de los padres, de los padrinos y de la comunidad, el nuevo bautizado acabará engrosando la lista de los cristianos puramente nominales, tan abundantes en nuestra Iglesia, pero nunca sabrá de la alegría de la fe.»

Nuestra Iglesia quiere acoger a todos, pero nada hace sufrir tanto a los pastores como ver el sacramento reducido a un puro rito de convencionalismo social. Nos duele porque es maltratar el sacramento y engañar al que lo recibe.

Una buena y fructuosa administración del bautismo empieza por la preparación de los padres, por una coherente elección de los padrinos, por una bella, alegre, significativa y cuidada celebración litúrgica. A ello ha de seguir un clima familiar creyente en que el bautizado, a la vez que aprende a decir “padre y madre” aprende a hablar con Dios como Padre y a descubrir a los demás como hermanos en la Iglesia, madre y hogar de la familia cristiana. Así se sentirá prolongador de la misión de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

+ *Ciriaco Benavente*